

RUBYFRUIT JUNGLE DE RITA MAE BROWN: FEMINISMO, TEORÍA QUEER Y AVANCES SOCIALES EN LA AMÉRICA DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

María Teresa González Mínguez

(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

RESUMEN: En el siglo diecinueve los movimientos feministas denominados de la primera ola (*first wave*) definieron sus posiciones intentando encajar a las mujeres en la categoría universal de “ser humano”. Los feminismos de la segunda ola (*second wave*), que partieron de los años sesenta a los setenta, generaron una crítica de esa categoría universal de ser humano calificándola como inherente y no exclusivamente masculina. Esta crítica se sustentaba en una categorización de hombres y mujeres, en la diferencia de género, y en una duplicación de categorías universales. La categoría universal de “mujer”, intensamente defendida en los años ochenta, fue muy criticada en aquellos momentos por enfocarse principalmente a mujeres heterosexuales blancas y de clase social media-alta. Actualmente, considerando estos parámetros, incompletos e ineficaces en cierto modo, podríamos decir que la solución consiste en ampliar el espectro hacia identidades más específicas, y de esta manera, ofrecer una plétora de las mismas, entre las cuales las mujeres puedan elegir.

El feminismo ha sido presentado frecuentemente como la “hermanastra malvada”, el originador de una moralidad prescriptiva basada en la identidad que recrimina cualquier tipo de comportamiento aparentemente no adecuado pero, ante el cual es importante rebelarse. El propósito de esta comunicación es explorar las confusas pero, a su vez, enriquecedoras y fluidas relaciones de la teoría *queer* con la teoría feminista y la literatura, así como los avances sociales en los Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta. Para demostrarlo, ofreceremos un breve análisis de la novela de Rita Mae Brown *Rubyfruit Jungle*. Fácilmente identificable con la vida de Brown, su éxito se debió en parte a que el género era y es todavía considerado tabú. *Rubyfruit Jungle* ha alcanzado notoriedad por tratarse de una obra temprana sobre las

relaciones lésbicas y por el propio activismo de Brown en el terreno del lesbianismo y el feminismo, sin embargo ignora deliberadamente otras identidades sin las que no podemos subsistir.

PALABRAS CLAVE: Feminismo, literatura, teoría *queer*, avances sociales, la América de los 50 y 60.

ABSTRACT: First-wave nineteenth-century feminisms addressed their positions by attempting to fit women into the universal “Human”. Second-wave feminisms, starting from the 1960s and 1970s, generated a critique of the universal Human as inherently not just incidentally masculine. Yet this critique rested upon a categorization of men and women, on gender difference, on a doubling of universal categories. The universal category “woman”, taken up so strongly in the 1980s, was then criticized in turn as inherently not just incidentally focused on white, upper/middle-class heterosexual women. Given this analysis, a greater focus on more specific identities seemed to be the solution, offering a plethora of identities from which women can choose.

Feminism has often been presented as being the “wicked stepmother,” the originator of a prescriptive identity-based morality which wags a mumsy finger at improper behaviour and against which it is important to rebel. My contention in this paper is to explore queer theory’s tangled, productive and ongoing relations with feminist theory and literature. In order to demonstrate this, I will analyze Rita Mae Brown’s novel *Rubyfruit Jungle*. With notable parallels with Brown’s real life, its success is part of why the genre is now often considered a cliché. This work is notable for being an early literary lesbian novel, as well as for Brown's own activism in lesbian and feminist causes but deliberately ignores other identities we cannot do without.

KEYWORDS: Feminism, literature, queer theory, social advances, 1950s-1960s America.

Rita Mae Brown publicó *Rubyfruit Jungle* en 1973. Inicialmente había sido rechazada por varias casas editoriales relevantes porque

su tema era considerado como demasiado controvertido para los gustos del mercado y su lenguaje y descripciones eran demasiado vulgares y atrevidas. La escritora Annie Gottlieb me comentó el año pasado que cuando leyó el libro inmediatamente después de su publicación, se lo pasó a sus vecinas, una pareja lesbiana de sesenta años. Una de ellas le dijo que lo había encontrado demasiado explícito²⁰⁶. Quizá le pareció así porque pertenecían a una generación que era mucho más discreta en todo lo concerniente con las relaciones íntimas. Sorprendentemente la novela tuvo un éxito tremendo y se vendieron 70.000 copias. Más tarde en 1977 el libro fue reeditado y esta vez con más de un millón de copias.

En los años noventa Judith Butler observó que la resistencia a la identidad no significa elegir categorías marginales en relación a la norma social -mujeres, negros, homosexuales- y ensalzó más visiblemente tanto el poder de la normativa como el de la incertidumbre de esa resistencia. Mezclando las categorías de sexo biológico (hombre/mujer), género (femenino/masculino) y sexualidad (homosexual/heterosexual), Butler sugiere que podemos generar un término medio en su propia política que es específicamente *queer*. Frecuentemente, el feminismo se ha presentado como la “hermanastra malvada”, el originador de una moralidad prescriptiva basada en la identidad que recrimina

²⁰⁶ GOTTLIEB, A.: Correo electrónico a la autora, 23 de febrero de 2011.

cualquier tipo de comportamiento aparentemente no adecuado y ante el cual es importante rebelarse. El propósito de esta comunicación se orienta hacia un doble enfoque: en primer lugar, explorar muy brevemente las confusas pero, a su vez, enriquecedoras y fluidas relaciones de la teoría *queer* con la teoría feminista y la literatura; y segundo, demostrar cómo algunas mujeres intentan trastocar el modelo tradicional femenino y transformarse en seres humanos hechos a sí mismos, todo ello durante dos décadas decisivas en cuanto a avances sociales en la historia de los Estados Unidos. Para probar estos dos objetivos, analizaremos la novela de Rita Mae Brown *Rubyfruit Jungle*, descrita por Kathrin Gerbe como “una historia sobre la homosexualidad y el papel de las mujeres en la sociedad de los años cincuenta y sesenta”²⁰⁷.

Algunas de las pocas reseñas sobre el libro cuando fue publicado por primera vez aparecieron en *Ms.* y *The New Boston Review*, donde Marilyn Webb y Shelley Temchim trazaron los paralelismos entre *Rubyfruit Jungle* y *Huckleberry Finn* de Mark Twain. Como la novela de Twain, *Rubyfruit Jungle* tiene estructura de *Bildungsroman*, la cual contribuye a presentar el concepto de

²⁰⁷ Todas las citas mencionadas tanto de la novela como del resto de las obras citadas son traducción de la autora de esta comunicación.

GERBE, K.: “Abandoning the role model. Gender and sexuality in Rita Mae Brown’s *Rubyfruit Jungle*”. Seminar paper, Norderstedt, Grin Verlag, 2005, p. 8.

identidad como una construcción social internamente inestable e incoherente.

La divertida y autobiográfica *Rubyfruit* está basada en la vida de Molly Bolt, una niña muy guapa e inteligente adoptada por una familia pobre. Molly es consciente de su lesbianismo desde su temprana infancia. Tal y como dice Peter Conrad, “la realidad de América es selectiva, opcional, fantástica: hay una América para cada uno de nosotros”²⁰⁸. Molly viene al mundo en un ambiente particular pero elige otro. Como dice Janet Wolff en *Feminine Sentences*, “en la crítica literaria feminista, necesitamos un análisis sensible y cuidadoso de la representación textual, en el contexto de un entendimiento socio-histórico de los procesos e intuiciones en los que la literatura se produce y consume”²⁰⁹. Es importante señalar que, durante los años ochenta, la teoría feminista transformó la manera de leer novelas, especialmente en Gran Bretaña, y se impulsó a toda una generación de lectores a que reconsiderasen las carencias de las protagonistas femeninas mucho más que las de sus oponentes masculinos. Leer novelas impuso la relación entre individuo y nación y lector y protagonista.

Comenzando con la infancia de Molly en Pennsylvania, el libro continúa con su adolescencia en Florida y después con sus

²⁰⁸ CONRAD, P.: *Imagining America*. Oxford, OUP, 1980, p. 4.

²⁰⁹ WOLF, J.: *Feminine Sentences*. Cambridge, Polity Press, 1990, p. 104.

aventuras en Nueva York. La primera parte del libro tiene lugar a principios de los años cincuenta –el comienzo de la era de los derechos civiles. Debemos tener en cuenta que *Rubyfruit* fue publicada en un año tumultuoso en la historia de los Estados Unidos, exactamente cuando las últimas tropas abandonaron Vietnam, acabando así de forma oficial esta guerra. Los primeros años de la vida de Molly acontecen en una zona rural de Pennsylvania, un lugar en el cual las estructuras patriarcales, donde los hombres gobiernan, amenazaban la igualdad de géneros. En *Resident Alien* Wolff hace hincapié en el hecho de que la América de posguerra ha sido definida por los historiadores como conservadora y represiva, dominada por la política y la ideología de la Guerra Fría y por los supremos valores tradicionales de familia y sexualidad²¹⁰. La noción decimonónica de la mujer como ángel de la casa y las restricciones domésticas impuestas sobre ella prevalecen en el ambiente en el que vive Molly. Carrie –su madre– sigue fielmente el papel de esposa y madre, pero es una progenitora “defectuosa” y muy apartada de la idea de ángel. Su vida está trastornada porque Molly no es su auténtica hija. Cada vez que Molly comete un error, Carrie saca a relucir la vieja historia de su origen ilegítimo. De esta forma se hace cada vez menos responsable de los actos de su hija y a veces la novela se convierte en un

²¹⁰ WOLFF, J.: *Resident Alien. Feminist Cultural Criticism*. New Haven and London, Yale University Press, 1995, p. 139.

manifiesto anti maternidad en un periodo, en el cual, la vida familiar era un modelo dominante impuesto por las comedias de situación televisivas (*sitcoms*) tales como *I Love Lucy*. Incluso a finales de los años sesenta cuando Molly, una profesional urbana y madura, visita a Carrie, su patoso primo Leroy, con el que solía jugar durante su infancia (ahora convertido en padre de familia), es irónico con el nuevo papel que las mujeres están comenzando a adoptar y le dice bajo la atenta mirada de su mujer: “Sí, ahora las mujeres quieren llevar los pantalones, pues muy bien; voy a decir a mi mujer que salga a trabajar y que me mantenga, yo me haré cargo de los críos”²¹¹.

Socialmente, Carrie debía ser la guardiana que aseguraba que Molly encajase en el modelo femenino y cuyo objetivo era únicamente cuidar de la casa y de los hijos. Después de un desafortunado incidente escolar, Carrie decide convertir a su hija en toda una señorita y le enseña a realizar las labores domésticas que una cría debía saber hacer bien. Sin embargo, los resultados fueron infructuosos. Molly rechaza el papel asignado a su género ya que está más interesada en temas académicos tales como convertirse en la presidenta de la asociación de alumnos del instituto. Su madre la considera traidora a su sexo y cree que debería haberse esforzado en

²¹¹ BROWN, R. M.: *Rubyfruit Jungle*. Toronto/New York, Bantam Books, 1973, p. 231.

convertirse en la reina de la fiesta de graduación y no en defender los problemas de sus compañeros²¹².

En los años cincuenta, las revistas femeninas y los textos pseudo-científicos afirmaban que el matrimonio y la crianza de los hijos debían ser las preocupaciones básicas de las mujeres. Aunque Leota B. Bisland, la amiga del colegio de Molly, tuvo relaciones homosexuales con ella cuando eran pequeñas, como adulta se distancia de esos incidentes y los desprecia calificándolos de tonterías. Los años cincuenta fueron un periodo caracterizado por una violenta hostilidad hacia la homosexualidad. En los años sesenta Leota pasa de ser una adolescente tolerante a un ama de casa tremendamente conservadora, enfatizando su lado femenino. Como mujer casada y miembro distinguido de la comunidad, rechaza frontalmente la homosexualidad. Comparte la visión general de que es una especie de enfermedad mental curable y recomienda el matrimonio como remedio tal y como hicieron los médicos en el siglo diecinueve para combatir la histeria en las jóvenes (véase “The Yellow Wallpaper” de Charlotte Perkins Gillman). “¿Qué va a ser de ti cuando tengas cincuenta años?” le pregunta Leota. “Tienes que envejecer con alguien al lado. Te vas a arrepentir si no”. A lo que Molly responde: “Estoy segura que cuando tenga noventa y nueve años, la policía me va a meter en la

²¹² *Ibid.*, p. 88.

cárcel por dar una orgía y no quiero envejecer con nadie”²¹³. Molly no puede soportar oír hablar a Leota sobre su sexualidad pero a su vez experimenta un pequeño triunfo: soltera, lesbiana y sin hijos, se ve infinitamente más joven que Leota, que aparenta más de cuarenta cuando Molly parece que tiene veinticuatro.

Carolyn Simpson es la novia de Molly en el instituto. Capitana de las animadoras, obtiene unas notas excelentes y sale con un futbolista. Carolyn es la perfecta representante de la doble moral americana. Por un lado, se acuesta con Molly e incluso con otra chica antes que ella, pero por otro critica a las lesbianas: “las lesbianas parecen hombres y son feas ... son hombrunas y atléticas. Yo no soy así. Yo sólo estoy enamorada de Molly”²¹⁴. No sabemos lo que ocurre con Carolyn en la novela pero Molly rechaza esta noción categórica de masculinidad femenina como si las lesbianas fueran “hombres auténticos”. La categorización fue una técnica muy popular en los años sesenta. Sin embargo, como indica Gerbe, “Molly no ve por qué hay que asignar papeles en las relaciones homosexuales”²¹⁵. Cuando entra en un *butch-femme bar* en Nueva York, dice extrañada, en cierto modo anticipando la teoría de Judith Halberstam de que “la masculinidad femenina rechaza la noción de

²¹³ *Ibid.*, p. 219.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 106.

²¹⁵ GERBE, K.: “Abandoning the role model. Gender and sexuality in Rita Mae Brown’s *Rubyfruit Jungle*”, p. 11.

copiar a los hombres”²¹⁶: “¿Qué tiene de interesante ser lesbiana si una mujer tiene que parecerse a un hombre y hacer las mismas cosas que él? Si quiero un hombre, quiero un hombre de verdad, no una de esas imitaciones”²¹⁷. La apariencia de Molly representa la de una *femme*, pero eso sería simplemente otra categoría para ella.

Iris Young describe a la mujer como “una serie colectiva ni definida por una identidad común ni por unas actitudes comunes que comparten todos los individuos de esa serie, sino que más bien designa una serie de relaciones estructurales con objetos práctico-inertes que condicionan la acción y su significado”²¹⁸. Durante los años cincuenta, las mujeres no eran conscientes de su subordinación a la cultura femenina y fueron incapaces de articular, aunque sí lo hicieron *a posteriori*, su insatisfacción. Molly quiere abandonar el modelo que la obliga a ser simplemente la ayudante de un hombre. Sabe que ir a la universidad es la única salida para obtener un trabajo que no sea típico de mujeres pero, desafortunadamente, colige que no puede conseguirlo sin adaptarse. Inclusive de esta manera, la novela continúa mostrando al lector que ser una mujer hecha a sí misma en los años sesenta supone una tarea ardua. Holly –la novia de Molly en Nueva York– le dice, “puedes ser la mejor de

²¹⁶ BEASLEY, C.: *Gender and Sexuality*. London, Sage, 2005, p. 236.

²¹⁷ BROWN, R. M.: *Rubyfruit Jungle*, p. 147.

²¹⁸ YOUNG, I. M.: “Gender as Seriality: Thinking about Women as a Social Collective”. *Signs: A Journal of Women in Culture and Society* 3 (1994), pp. 13-38; cit. p. 37.

tu clase. Probablemente lo serás, pero no vas a conseguir trabajo”²¹⁹. Y tenía razón. Molly es sobresaliente pero, a pesar de tener peor currículum, sus colegas masculinos consiguen puestos de directores cinematográficos y ella no. Sin embargo, no se desespera: “de una forma u otra haré esas películas y no cesaré en mi empeño hasta que tenga cincuenta años”²²⁰.

Pero, ¿qué clase de hombres conoce Molly a lo largo de su vida? Desgraciadamente todos son deficientes o aburridos, o, al menos, ésa es la manera en la que los ve Molly. Rhea, su colega en la New York Publishing House, le amonesta diciendo: “... eres incluso peor que lesbiana, (...). Eres una lesbiana que roba hombres!”²²¹. Los hombres aburren a Molly, probablemente porque sólo ha conocido a inútiles, desde su primo Leroy, que no llegó a aprenderse la tabla de multiplicar completa, a Paul el orangután cuyo encuentro sexual se describe como la cámara de los horrores. Molly los llama “productores de esperma”²²² que la consideran “una receptora de esperma andante”²²³. Nuestra protagonista piensa que la “poligamia hace la vida más interesante”²²⁴. Simplemente quiere ir a su aire y quizá “encontrar a alguien aquí y

²¹⁹ BROWN, R. M.: *Rubyfruit Jungle*, p. 173.

²²⁰ *Ibid.*, p. 246.

²²¹ *Ibid.*, p. 188.

²²² *Ibid.*, p. 181.

²²³ *Ibid.*, p. 168.

²²⁴ *Ibid.*, p. 165.

allí. Quier[e] encontrar el amor pero no ése que te ata para siempre”²²⁵.

Judith Butler posiciona las cuestiones de género, como propias de los *women's studies* y la sexualidad, como objeto de los *lesbian/gay studies*. En su reciente reseña de *Rubyfruit* Nona Aranowitz incide en cómo, en Nueva York, Molly descubre que existen varias subculturas dentro de la comunidad gay y lesbiana y que colisionan a menudo²²⁶. Desde mi punto de vista, Molly representa al feminismo y a la teoría *queer* porque insiste en que es una mujer a la que le gustan las mujeres pero no dramatiza su vida como lesbiana. Su homosexualidad es sólo una faceta de un yo más complejo. El libro supone un paso “antes de que la teoría *queer* se convirtiese en la denominación más identificable para la crítica anti identidad y anti normativa”²²⁷. Es casi paralelo al momento en el que los estudios feministas reformularon la categoría de “mujer”. Algunas críticas como Denise Riley en 1998 insisten en que las “mujeres” no pueden ser el paradigma del feminismo contemporáneo. Las “mujeres” son una categoría inestable. Esta inestabilidad tiene una base histórica, incluso antes de 1944 cuando nació Molly. El

²²⁵ *Ibid.*, p. 88.

²²⁶ Aranowitz, N: Review of *Rubyfruit Jungle*.

<http://bitchmagazine.org/taxonomy/term/4341/0>. [consulta: 4 de abril de 2012].

²²⁷ JAGOSE, A. M.: “Feminism’s Queer Theory”, *Feminism and Psychology*, vol. 19, n° 2 (2009), pp. 157-174; cit. p. 160. En línea:

<http://fap.sagepub.com/content/19/2/157>.

feminismo es la ubicación perfecta para luchar contra esta inestabilidad²²⁸. Otras como Linda Alcoff o Tania Modleski expresan su preocupación en tanto que la inestabilidad del feminismo predice el final de su efectividad como fuerza social²²⁹. De hecho, la idea de cuestionar la categoría de “mujer” es peligrosa porque podría ser accesible sólo para aquellas con una situación aventajada por su raza y su clase social.

Judith Butler reconoce “las superposiciones parciales y los proyectos compartidos de las teorías *queer* y feministas”²³⁰. La teoría feminista, no en menor medida que la *queer*, constituye un proyecto de crítica social amplio y heterogéneo que trabaja para todo tipo de público y perspectivas articulando los conceptos de género y sexualidad. *Rubyfruit Jungle* muestra las estrategias utilizadas por las mujeres para rebelarse contra la opresión y sienta las bases del feminismo de finales de los sesenta. Molly no consigue hacerse a sí misma pero lucha contra los estereotipos de género y consigue descubrir su propio yo. La historia de Molly precede al movimiento pro derechos de los homosexuales, al feminismo de segunda ola y a la revolución sexual. Es ciertamente un libro que las feministas,

²²⁸ RILEY, D.: “Am I That Name?": *Feminism and the Category of 'Women' in History*. Londres, MacMillan Press, 1988.

²²⁹ ALCOFF, L.: “Cultural Feminism versus Post-Structuralism: The Identity Crisis in Feminist Theory”. *Signs: A Journal of Women in Culture and Society* 13, 3 (1988), pp. 405-36. MODLESKI, T.: *Feminism Without Women: Culture and Criticism in a Postfeminist Age*. New York, Routledge, 1991.

²³⁰ JAGOSE, A. M.: “Feminism’s Queer Theory”, p. 172.

María Teresa González Mínguez, *Rubyfruit de Rita Mae Brown : Feminismo, teoría queer y avances sociales en la América de los años cincuenta y sesenta.*

incluidas las que nos dedicamos a estudios de masculinidad, no debemos descartar.